

A. GALAN Y DOMINUEZ



HIMNOS

DE LA

SACRA



INSCRIPCIONES

EN LA

CATEDRAL DE SEVILLA

Musa Hispalense



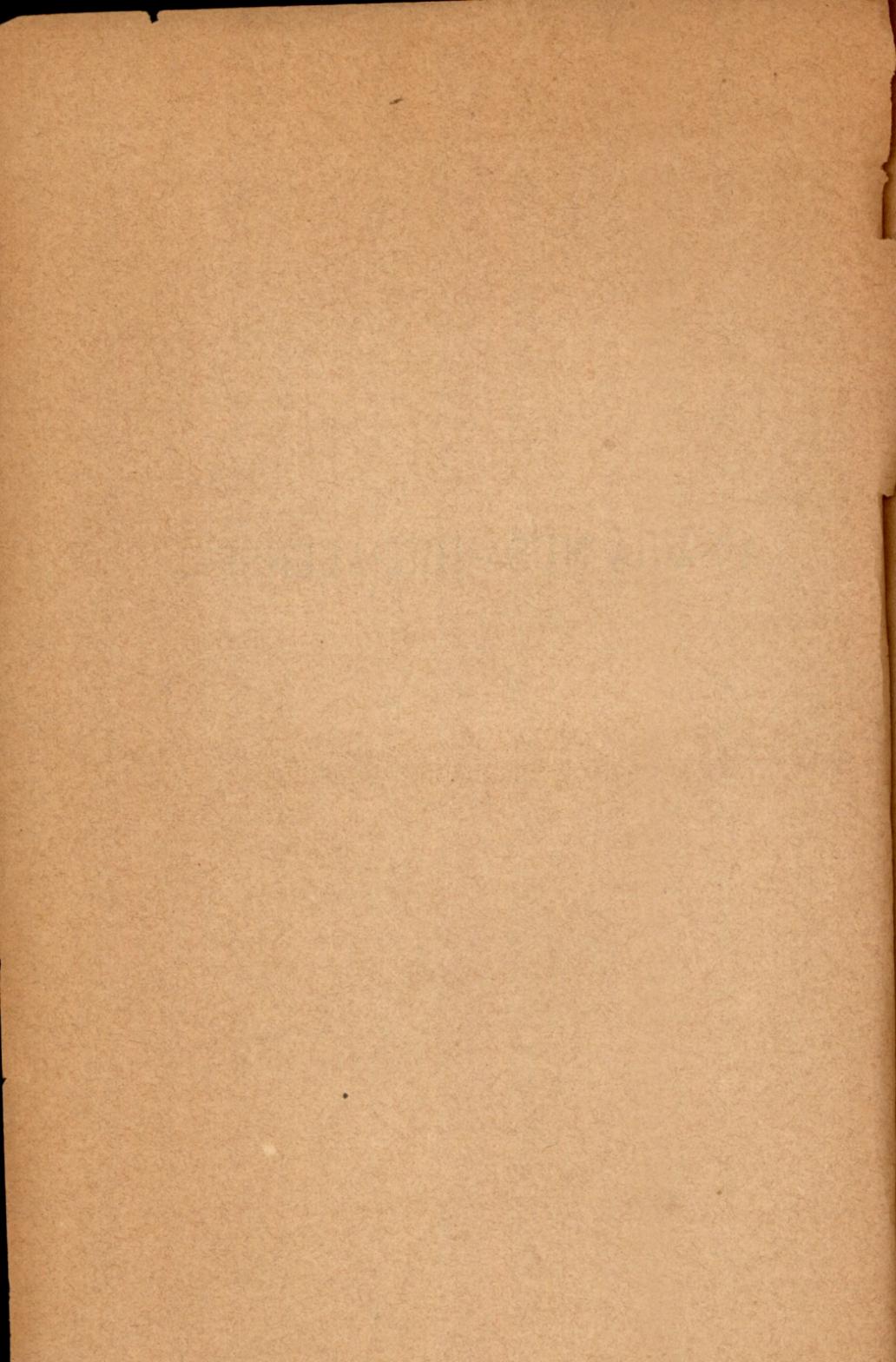
R-148040

AMT

XIX

2380/5

LA SACRA MUSA HISPALENSE



LA SACRA MUSA HISPALENSE

HIMNOS PROPIOS

DE LOS

SANTOS DE SEVILLA,

PRECEDIDOS DE

NOTICIAS BIOGRÁFICAS;

INSCRIPCIONES DE LA ANTESALA Y SALA CAPITULAR, GIRALDA Y OTROS

LUGARES DE LA STA. IGLESIA METROPOLITANA

por

D. Angel Galan y Dominguez, Presbítero.

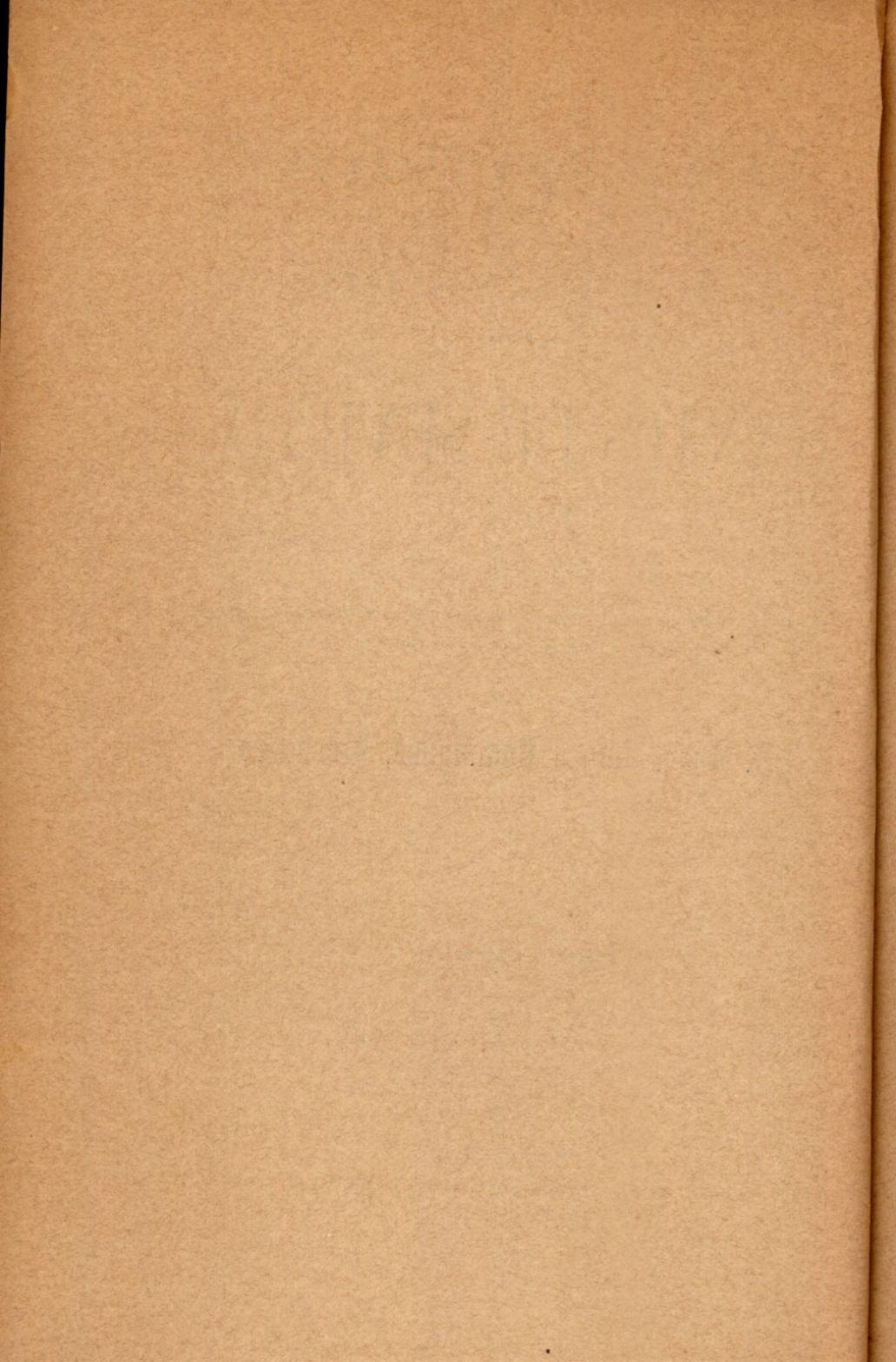
(CON LICENCIA.)

SEVILLA

Lit. é Imp. de Izquierdo y Comp.^a

FRANCOS, NÚM. 54

1899

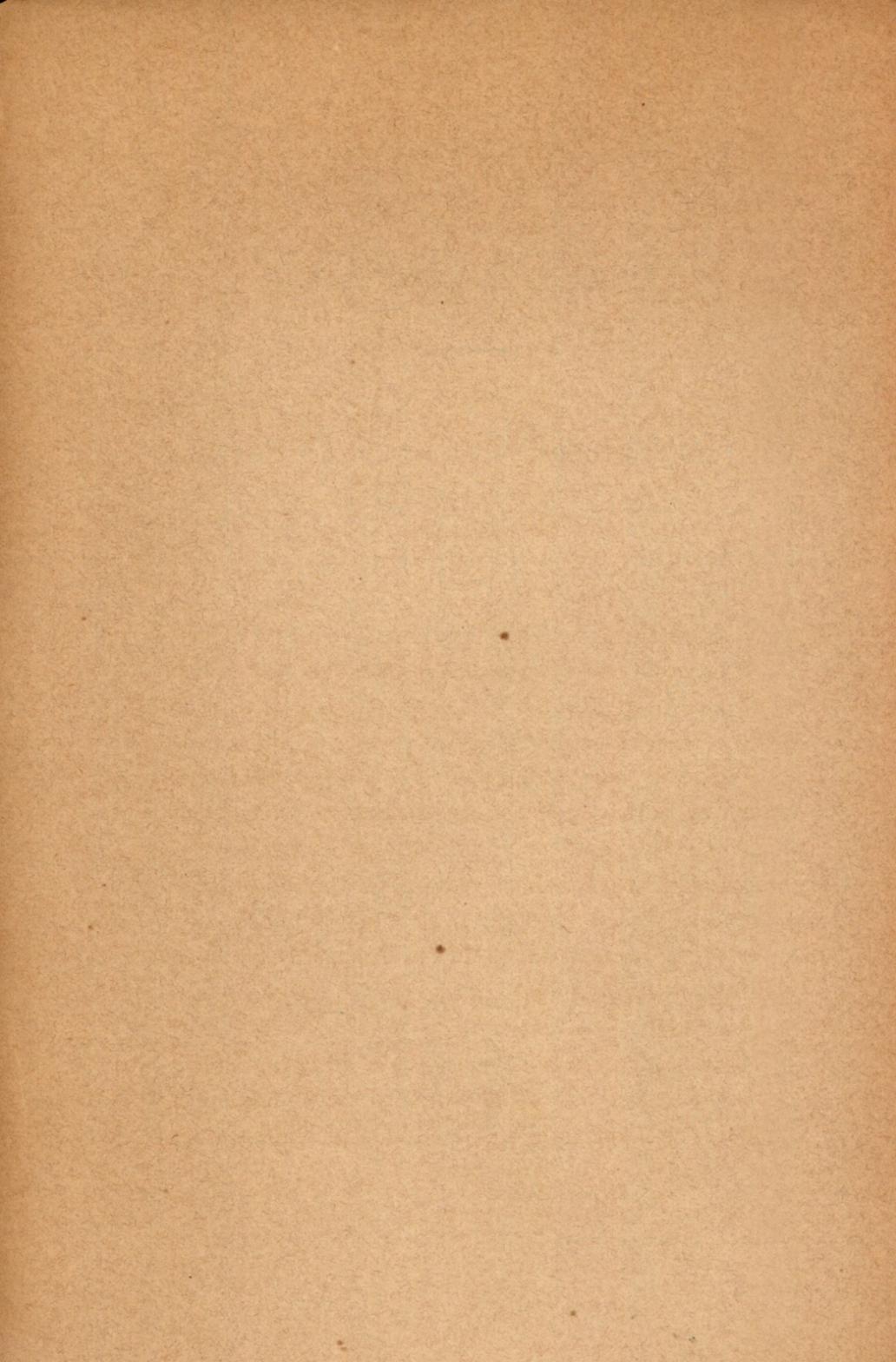


DEDICATORIA



*A los Santos Tutelares de Sevilla
en testimonio de piadosa y profunda
veneración.*

Angel Galan y Dominguez.





DOS PALABRAS



El humilde trabajo que con el título de “La Sacra Musa Hispalense,” sale á luz es producto de varios ratos de entretenimiento.

Dedicado por via de ejercicio útil y agradable á traducir en verso algunas odas de Horacio, un incidente casual, relacionado con este literario pasatiempo, movióme á ocuparme en la versión poética del himno de Vísperas de San Isidoro, la cual fué publicada por un periódico local el día en que la Iglesia Hispalense celebra la festividad del Santo Doctor y egregio Arzobispo de Sevilla.

No fué esta versión del desagrado de las personas peritas que la leyeron y se me estimuló á que completase la obra, lo cual verifiqué, publicando los dos himnos del Santo restantes.

Con ocasión de esto mismo un docto sacerdote, que

profesa culto fervoroso hacia todo lo que se relaciona con la Sevilla religiosa, especialmente si se trata de cosas antiguas, me interesó en la traducción de los demás himnos propios de los Santos hispalenses, que por su cualidad de locales no se hallan incluidos en las distintas versiones castellanas que se han hecho de la Himnodia General Sagrada.

La traducción poética, pues, de estos himnos propios es lo que constituye la pobre labor que someto á la consideración benévola de los lectores.

Acerca de ella únicamente diré que he procurado hacerla todo lo mejor que he podido, dadas las diferencias naturales de concisión que existen entre el idioma latino y el nuestro, y aprisionado como estaba además dentro de las mallas de la fidelidad y del metro mismo del original que he empleado.

Como el objeto del himno en general es cantar en loor del personaje á quien se consagra, los rasgos mas salientes de su vida, bien sea en santidad, virtud, heroismo, ciencia ó en cualquier otro género de hechos gloriosos, para la más fácil inteligencia de los en que nos ocupamos, van éstos precedidos respectivamente de noticias biográficas de cada santo, que he traducido de sus lecciones propias.

Excepción hecha de los tres de San Fernando, elegantísimos por cierto, que son de autor desconocido, y del de San Gerencio, compuesto por San Isidoro (se halla en el Breviario Gótico) y refundido en Roma para uso del rezo canónico, cuando en época no lejana se formó el cuaderno de Santos hispalenses y se envió allá para su aprobación, los nueve restantes, ó sean los de

Santas Justa y Rufina, San Hermenegildo y San Isidoro, pertenecen al eximio poeta latino del siglo XVI, don Francisco Pacheco, canónigo Dignidad de Capellan Mayor de esta Santa Iglesia Metropolitana, y ornamento de su ilustre Cabildo por su vasto saber y acendrada piedad.

Suyos son asimismo los hermosos dísticos y demás inscripciones latinas que enriquecen la Antesala y magnífica Sala Capitular de la referida Iglesia y forman un código de piedad y de prudencia, de justicia y de caridad, que campea escrito en sus muros, como rigiendo con elocuente silencio las asambleas capitulares.

A fin de ofrecer reunidas en un solo lugar todas las composiciones del insigne canónigo mencionado, he traducido en prosa las inscripciones antedichas, y como curiosidad local y literaria, las he agregado al final de este opúsculo.

En un apéndice que sigue después, he colocado la dedicatoria de la Giralda á los Santos Tutelares de Sevilla y los exámetros en honor de San Cristóbal que figuran al pié de la gran pintura mural que representa á este Santo, contigua á la puerta de su nombre en la catedral, ambas composiciones tambien del mismo Sr. Pacheco y traducidas respectivamente en prosa y verso por el famoso poeta D. Francisco de Rioja y D. Pablo de Espinosa de los Monteros, presbítero sevillano y escritor muy apreciable del siglo XVII.

La oda en elogio de la Giralda con que pongo término á este trabajo es de un religioso de fines del siglo pasado, el Padre Manuel Gil de los Clérigos Menores de Sevilla, varón de profunda ciencia y vastísimos conoci-

mientos, y su inserción aquí tiene por objeto dar un remate enteramente característico á la obrilla, ya que toda ella versa sobre Santos, asuntos y autores de la Iglesia Hispalense.

Angel Galan y Dominguez.

Sevilla y Enero de 1899.



SAN GERONCIO

PRIMER APÓSTOL DE SEVILLA

Entre las muchas glorias religiosas que atesora la Iglesia de Sevilla figura el gran atleta y mártir ilustre San Geroncio.

Geroncio ó Geruncio, como le llaman los antiguos escritores, fué uno de los varones que mas ilustraron los comienzos del Cristianismo con sus virtudes ejemplares y sus trabajos sufridos por la fé católica.

Consagróle obispo, según tradición, uno de los apóstoles ó varones apostólicos, é inflamado por el deseo de propagar la fé, recorrió muchas ciudades de España, especialmente de Andalucía, predicando con gran denuedo el nombre de Cristo.

Después de muchos y gloriosos trabajos apostólicos vino á Itálica, (hoy Santiponce) ciudad cercana á Sevilla, donde estableció su Sede, siendo el primero que en ella ejerció el episcopado. Antes que ninguno otro también fué él, quien sembró la semilla evangélica en la hermosa ciudad del Guadalquivir, en la cual obtuvo frutos copiosísimos.

No pudiendo soportar los adoradores de los falsos dioses los triunfos que Geroncio reportaba de la idola-

tría, mandaron encarcelarle y someterle á crueles tormentos, á consecuencia de los cuales murió en tenebrosa prisión, cargado de cadenas.

Divulgada la noticia de su preclaro triunfo, fué tenida en gran veneración la memoria de Geroncio y mantenido fervorosamente su culto desde los primeros siglos. La ciudad de Itálica le consagró un templo, que visitó por devoción en el siglo VII San Fruto de Praga.

La musa de la piedad inspiró al sábio y egregio arzobispo de Sevilla, San Isidoro, el siguiente himno en loor del santo mártir, himno que se halla en el Breviario Gótico y que desde las vísperas de su festividad canta en su oficio propio la Iglesia hispalense.

(*T. del O. P.*)

H Y M N U S

Christi sacratum antistitem
 Confessionis laurea
 Præfulgidum Gerontium
 Dignis canamus vocibus.
 Apostolorum tempore
 Hic extitisse traditur
 Et prædicasse per Crucem,
 Partam salutem gentibus.
 Qui cum Occidentis impiger
 Plagas docendo inviseret
 Plebis furore denique
 Ferro ad necandum poscitur.
 Tunc imperante præside,
 Nodis gravatus ferreis
 Horrente clausus carcere
 Tortoris in manus datur.
 Hic fertur inter vincula
 Inter tenebras horridas

Sacrum cadente é corpore
Cœlo dedisse spiritum.

Apostolis sic proximos
Nunc iste honores occupat
Deique vivit gloriæ
Receptus in consortium.

Namque infulatus duplici
Præfulget auctus præmio
Christi Sacerdos candidus
Confessor atque fulgidus.

Summo Parenti gloria,
Ejusque soli Filio,
Cum Spiritu Paraclito
Sit nunc et omne in sæculum. *Amen.*

TRADUCCIÓN

Alzemos dignos cánticos
En honra de Geroncio,
De Cristo Santo Obispo
É ilustre Confesor;

En tiempos apostólicos
Moró aquí, según fama,
La Cruz preconizando
Del mundo salvación.

Y al propagar solícito
La fé por Occidente,
Furioso pide el pueblo
Condénenlo á morir;

Entonce en cárcel hórrida,
Cargado de cadenas
Y á manos del verdugo,
Mandado es recluir.

A Dios su sacro espíritu
Se dice habia entregado,

Muriendo entre prisiones

Y horrenda oscuridad;

 Igual á los Apóstoles

Honor Geroncio goza

Y alaba en su consorcio

Al Padre celestial.

 Y ornado con las infulas

De casto sacerdote

Y confesor preclaro

Se vé resplandecer;

 Al Padre y Unigénito

Honor con el Paráclito

Y gloria por los siglos

De los siglos. Amen.



Stas. JUSTA Y RUFINA

HIJAS DE SEVILLA

Las hermanas Justa y Rufina, castísimas doncellas sevillanas, tan pobres en bienes de fortuna como ricas en virtudes, por la época en que Dioclesiano perseguía cruelmente á la Iglesia de Cristo, vivian en Sevilla, dedicadas al comercio de objetos de alfarería, con cuyos productos se sustentaban y socorrian además á los necesitados.

Fueron acusadas de impiedad ante Diogeniano, proconsul de la provincia, por haber derribado y roto la estatua de Salambona, (que así también llamaban á Venus) provocadas por una de las impúdicas mujerzuelas que conducian á hombros el ídolo de la falsa diosa el día en que se celebraba su festividad.

Firmes en confesar la fé de Cristo, se les sometió al tormento del garfio y del fuego y se les obligó asimismo á seguir á pié desnudo por caminos ásperos y cubiertos de maleza al proconsul, en un viaje que éste hizo á Sierra Morena.

Lejos de quebrantarse, acrecentóse con estas horribles pruebas la fé de las Santas Vírgenes, y vueltas á la prisión, murió en ella Justa, extenuada por el hambre y á consecuencia de tantas penalidades.

Rufina, después de expuesta en el circo ante un ferocísimo león, que milagrosamente dejó ilesa á la santa doncella, fué decapitada y arrastrada á la arena y quemado su cuerpo.

El piadoso obispo Sabino recogió sus huesos, que en unión de los de su hermana, extraídos del profundo pozo, donde por orden de Diogeniano habia sido arroja-

do su cadaver, recibieron religiosa sepultura en un cementerio extramuros de la ciudad.

(T. del O. P.)

H Y M N U S

V

Salvete, claræ virgines,
Tutela præsens patriæ,
Virtutis et constantiæ
Exemplar admirabile.

Non vos chalybs rigentibus
Dum nectit artus annulis
Nec laminis candentibus
Catasta terret ignea.

Nec confragosa rupium
Calcata nudis plantulis
Fregere vos dispondia,
Sed hinc fides fit acrior.

Deinde victo sæculo,
Cœlis subistis atria,
Ruffina, fuso sanguine,
Et Justa, digna nomine.

Rosisque purpurantibus
Confessionis inclytæ
Intexuistis candida
Integritatis lilia.

Ergo triumphî nobilis
Sacris revinctæ laureis,
Palmas refertis duplices
Agnum sequentes prævium.

Te, Dux, corona Martyrum
Cum Patre, Christe, et Spiritu
In Trinitate simplici
Aeterna laudent sæcula. Amen.

TRADUCCIÓN

Salud, preclaras vírgenes,
Tutela de la patria,
Dechado de virtudes
Y de inclito valor;

Ni el potro con sus láminas
Candentes os aterra,
Ni el hierro que os oprime
Los miembros con rigor.

Ni los caminos ásperos
Que hollais á pié desnudo
Ardiente vuestra fé
Pudieron quebrantar;

Volando al alto Empíreo
Rufina, con tu sangre,
Y Justa, tú ese nombre
Tan digna de llevar.

Tegisteis lírios cándidos
De virginal pureza
Con rosas purpurinas
De heróica confesión;

Y ornadas con los místicos
Laureles de victoria
Seguis con doble palma
Al Dios de redención.

Corona de los Mártires
Y guia, buen Jesus,
A Tí por siempre unido
En simple Trinidad
Al Padre y Santo Espíritu,
Eternas alabanzas
Los siglos te consagren,
Cantando tu Bondad.

HYMNUS

M

¿Quid sæve tortor unguis,
 Judexque fractis, virginum
 Plusquam virilis indolis
 Miraris indolentiam?

Virtutis hoc altissimæ
 Agnosce munus, perfide,
 Firmissimam constantiam
 Qui debili dat sexui.

Sævire in actus fictiles
 Mercesque earum testeas;
 Sed non potestis conditas
 In his faces extinguere.

Quas ardor almi luminis
 Accendit, et dulcissimus
 Sponsus cadentes excipit
 Christus bravium Martyrum

Et nunc præcamur sedule
 Pro gente Patrem et Filium
 Et Spiritum Paraclitum
 Qui regnat omne in sæculum. Amen.

TRADUCCIÓN

¿Por qué, verdugo bárbaro,
 Y juez de ídolos rotos,
 De vírgenes te admira
 La calma varonil?

Virtud en ellas, pérfido,
 Confiesa sobrehumana

Que así firmeza infunde
Al sexo femenil.
Contra sus obras frágiles
Ejerce tu furor;
Mas no podrás de su alma
Las teas apagar;
Que inflámalas luz célica
Y Cristo, el dulce Esposo,
De Mártires corona,
Las lleva, al espirar;
Al Padre nuestras súplicas
Fervientes dirijamos,
Al Hijo y al Espíritu
Que viven en unión
Consustancial, idéntica
Y reinan por los siglos,
Pidiendo para el mundo
La eterna salvación.

H Y M N U S

L

Adeste, sacrae Virgines,
Quas cura fecit pervigil
Sponso vocante ad nuptias
Claras referre lampades.

Iam nigra noctis orbita
Ad mane clarum vertitur;
Vincant timores turbidos
Aeterna lucis gaudia.

Aperta vobis janua,
Sponsum vocat, succedite,
Sparsasque nostris fletibus
Offerte palmas nobiles.

Offerte fusum sanguinem
Christo, inmolatæ victimæ,
Quo Martyres Sanctissimæ
Vestram beastis Hispalim.

Ut ipse nostræ Ecclesiæ
Preces benignus audiat,
Et donet indulgentiam
Vestris rogatus civibus.

Virtus, honor, laus, gloria
Deo Patri cum Filio
Et Spiritu Paraclito
In sæculorum sæcula. Amen.

TRADUCCIÓN

Llegad, sagradas Vírgenes,
Que lámparas ardientes
Llevásteis vigilantes
Del Esposo al clamor;

Tornó la noche lóbrega
Su rumbo al claro día;
De eterna luz los gozos
Estingan ya el temor.

Pasad al aula célica,
Que os llama el dulce Esposo,
Y en lágrimas bañadas
Las palmas presentad;

Brindad, excelsas víctimas,
A Cristo vuestra sangre
De Mártires que ilustran
Del Betis la ciudad.

Y pío que las súplicas
Atienda de esta Iglesia.
Y á todos nos otorgue
Clemente su perdón;

Virtud, loor y cánticos,
Honor y gloria al Padre,
Al Hijo y al Espiritu,
De eterna duración.

(NOTA.) La letra castellana de estos himnos fué puesta en música por el ilustre compositor y renombrado maestro, D. Buenaventura Iñiguez, Pbro. organista de la Catedral de Sevilla. Tan brillante *partitura* fué ejecutada por primera vez en el exconvento de la Santísima Trinidad, hoy á cargo de los PP. Salesianos, el 17 de Julio de 1898, festividad de las Santas. El original, dedicado al autor de esta traducción, lo poseen las Monjas de Santa Paula de esta ciudad.



SAN HERMENEGILDO

REY DE SEVILLA

El beatísimo Rey Hermenegildo, hijo primogénito de Leovigildo, rey de los Visigodos, y de Teodora, hermana de San Leandro, á ruegos de su santo tío y de Ingunda, mujer piadosa de aquel, hija de Segisberto, rey de los Francos, se apartó de la heregía arriana, convirtiéndose á la fé católica.

Su padre, que era también arriano, empleó halagos y amenazas para atraerlo de nuevo á la misma secta; pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra la constancia de Hermenegildo, quien respondía que jamás abandonaría la verdadera fé, una vez habiendo tenido la dicha de conocerla.

Sn padre entonces, ciego de ira, le privó del reino y despojó de todos los bienes, encerrándole en estrecha cárcel, donde el jóven rey, ya despreciado el mundano cetro y aspirando sólo al reino celestial, fortalecía su alma con incesantes oraciones al Dios Todopoderoso.

Al llegar la Pascua de Resurrección y á hora intempestiva de la noche se le presentó en la prisión un obispo arriano, mandado por su padre, quien de orden suya le invitó á recibir la comunión sacrilega, si deseaba volver á su gracia.

Sin titubear rechazó el varón de Dios al herético obispo, cuya infidelidad reprobó además con dignas increpaciones. Luego que supo esto su padre, bramó de cólera y envió al punto á sus ministros con encargo de que le mataran, encargo que cumplieron, cortándole la cabeza.

No faltaron después de la ejecución milagros que demostrasen la gloria del ilustre Mártir. En el silencio de la noche oyéronse en la prisión cantos de salmodias, consagrados á su santo cuerpo, y aparecieron asimismo lámparas misteriosas que irradiaban sobre él piadosa luz.

(T. del O. P.)

H Y M N U S

V

Regis indigni generosa proles,
Hispalis clarum decus, Hermenegilde
Rex, et invictæ fidei triumpho
Inclite Martyr.

Gentis inductam vitio profanæ
Arii labem monitis Leandri,
Tunc et Ingundæ pius eluisti,
Sanguine fuso.

Carceris squalor, nec acerba patris
Ira diversis metuenda poenis,
Nec ferox diram quatiens bipennem
Terruit ultor.

Nec tibi fluxo trabeata faustu
Gloria, et splendor placuit coronæ;
Lubrica æterni sed amore Regni
Sceptra relinquis.

Ergo sanctorum potioris aulæ
Cinctus incedis procerum caterva
Martyr, hos fulgens melioris ornat
Purpura cultus.

O tuæ gentis pater atque custos,
Sint tibi hæc semper tua regna curæ,
Votaque ad summum referas præcamur
Nostra Parentem.

Cui tuo crescens pietas trophæo
 Comparem Natum docet et potentem
 Spiritum, vivet quibus unus omni
 Tempore cultus. Amen.

TRADUCCIÓN

Vástago noble de monarca indigno,
 Prez de Sevilla, Hermenegildo augusto,
 Y por el triunfo de tu fé invencible
 Inclito Martir.

De Leandro á ruegos y tu esposa Ingunda
 Lavaste pio la arriana mancha,
 De gente infiel por el error impresa,
 Dando tu sangre.

De estrecha cárcel ni el rigor te aterra
 Ni de tu padre las tremendas iras,
 Ni cruel el hacha que el feroz verdugo
 Blande inhumano.

Ni de la gloria el deleznable fausto
 Á tu alma halaga, ni del cetro el brillo,
 Y por amor del eternal desprecias
 Lúbrico reino.

E insigne Mártir, al llegar, te cercan
 Próceres santos de la excelsa Corte,
 En quienes brilla de mejores cultos
 Púrpura hermosa.

Padre y custodio de tu pueblo amado,
 Por estos reinos cuidadoso vela
 Y nuestros votos al Supremo Padre
 Lleva propicio.

Cuya piedad que tu troféo aumenta
 Revela al Hijo y al potente Espíritu,
 Que un solo culto por los siglos todos
 Santo reciben.

H Y M N U S

M

Nocte sublustri prope lucis auras,
 Quæ resurgenti micat alma Christo,
 Transitus sancti quoque par beatus
 Principis instat.

Venit a sævo genitore mystes
 Perfidus, sectæ referens nefastæ
 Symbolum, digna sed eum repulsa
 Rejicit Heros.

Respuit regni miseræ curules,
 Præferens regis diadema Christi
 Sponte et ultricem subiit, jubente
 Patre, securim.

Truncus ò felix, radiatus alma
 Lampadum luce in mediis tenebris
 Læta cui cantu chorus Angelorum
 Justa dedere.

Sit tibi, spreta nece quæ triumpho
 Hermenegildum decoras peremni,
 Trinitas unus Deus, una cunctis
 Gloria sæclis. Amen.

TRADUCCIÓN

En clara noche, al acercarse el día,
 Que almo esplende, al resurgir de Cristo,
 Tránsito, igual de beatitud, al Santo
 Príncipe espera.

Pérfido obispo que su mismo padre
 Feroz le envía, de nefanda secta

Le ofrece el signo, que del héroe obtine
Digna repulsa.

Misero el sόlio de su reino deja,
De Cristo optando por la real corona,
La cruel segur al paternal mandato,
Libre sufriendo.

¡Tronco feliz que en las profundas sombras
Lámparas pias con su luz alumbran
Y á quién consagran celestiales coros
Grandes exequias!

Oh Trino Dios que á Hermenegildo exaltas
Con triunfo eterno, al despreciar la muerte;
Con gloria una por eternos siglos
Todos te ensalcen.

H Y M N U S

L

Ecquid inmanes acuis secures,
Impie? An speras fidei potentem
Posse restingui recalentis ignem
Sanguine nati?

Falleris, cædes litat ista Christo
Gente pro vestra, fideique frugem
Terra præclaro dedit auctiorem,
Tincta cruore.

Arii pulsus populus tenebris,
Reddidit Christo meritos honores
Luce Leandri meritis alumni
Hermenegildi.

Ille ad assertæ Triadis tribunal,
Vota gentilis pietatis offert,
Pro fidè supplex pius advocatus
Sospite semper.

Laudat et Patrem genitæque prolis
Numen æternum, pariterque Sancti
Spiritus, quorum decus et potestas
Una per ævum est. Amen.

TRADUCCIÓN

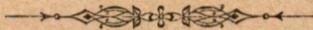
¿Por qué aparejas la segur, malvado?
¿Piensas quizás que la potente llama
De fé que brota, por la sangre extinta
Sea de tu hijo?

Te engañas; que ésta en beneficio vuestro
Se ofrece á Cristo y de copiosos frutos
De fé la tierra, por preclara sangre
Tinta, cubrióse.

Y libre el pueblo de arrianas sombras
A Cristo vuelve los debidos cultos
De Hermenegildo por virtud y ciencia
Del gran Leandro.

Él á la Augusta Trinidad unida
Los pios votos del gentil presenta,
Fiel abogado por la fé triunfante
Preces rindiendo.

Y alaba al Padre y el Poder eterno
De su excelso Hijo y del Santo Espiritu,
En quienes gloria y potestad son unas
Todos los siglos.



SAN ISIDORO

ARZOBISPO DE SEVILLA

San Isidoro, hermano menor de San Leandro y San Fulgencio, fué santa y noblemente educado por éstos en el estudio de las letras. Instruido en el Latín, Griego y Hebreo y en toda clase de disciplinas, se le consideró generalmente, y aun por el mismo Concilio octavo de Toledo, como el Doctor más aventajado de su siglo.

Cultivó y observó con tal celo la verdadera religión, tan trabajada en su época por los príncipes arrianos, que muy joven todavía, se declaraba defensor de ella, combatiendo en público la arrogante infidelidad de los herejes.

Conducta que sin duda hubiera puesto en grave riesgo su vida, á no intervenir su hermano San Leandro, templando con discretas amonestaciones aquellos ardores de su espíritu que debían ser reservados para mejor oportunidad.

Preveía el prudentísimo Prelado que había de sucederle en el episcopado Isidoro y que su admirable santidad y sabiduría reportarían más tarde á la Iglesia mayores beneficios.

Muerto San Leandro, fué aquel, en efecto, elegido sucesor suyo por voto de todo el clero y pueblo de Sevilla con aprobación del rey Recaredo.

Ya Prelado de tan importante Provincia, entendió este varón santísimo que no se le había conferido tan elevada dignidad para satisfacer mezquinos amores propios y abusar del fausto y pompa exterior, sino más bien para trabajo y cuidado de su rebaño. Así es que procuró hacer notorio que, lejos de remitir de su santi-

dad y anteriores austeridades en las alturas de su cargo, estaba obligado á enaltecer más y más la severidad de sus costumbres y las virtudes todas que habian constituido primero su mayor valimiento.

Resultó de aquí que fuese venerado, como padre querido, por reyes y pueblos y que todos le aclamasen Doctor de España por su eximia santidad y sabiduría.

Restituyó á su antiguo esplendor las letras y el estudio de las ciencias, ya decaydas y casi olvidadas.

Tuvo, entre otros muchos, por discípulos á varones que fueron después ilustres obispos de las primeras Sedes, como Ildefonso de Toledo y Braulio de Zaragoza.

Su elocuencia fué admirable y eficaz á la vez para reformar las costumbres y combatir la herejía. Logró exterminar de España la impiedad arriana, juntamente con la secta de los Acéfalos, á cuyo doctor, un tal Gregorio, obispo, convenció delante de los Padres en el Concilio hispalense y redujo á la sana doctrina.

Su autoridad y sentencias en los Concilios españoles, fueron respetabilísimas; singularmente en el segundo de Sevilla y quinto de Toledo, los cuales presidió.

Todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones eclesiásticas lo consagraba á sus doctas tareas literarias, habiéndonos dejado muchos y excelentes monumentos de su talento prodigioso, con los que ilustró las ciencias y la disciplina eclesiástica, mereciendo que no pocas de sus sentencias se incluyesen en las Sacras Decretales y Constituciones de los Concilios.

Después de haber regido su Iglesia cerca de cuarenta años, se entregó con gran fervor seis meses antes de morir á continuas oraciones y obras de piedad y de penitencia. Al acercarse su última hora, convocó al clero y á todo el pueblo y mandó que le trasladasen á la Basilica del Mártir San Vicente, donde vestido con el hábito de los penitentes y cubierto de ceniza, recibió el Santo Viático de manos de Epareo y Juan, obispos muy queridos

de él, postrado en tierra y con abundantes lágrimas suyas y de todo el pueblo. Al cuarto día de penitencia, habiendo distribuido entre los pobres cuanto tenía y, después de dirigir al pueblo consoladora plática y de bendecirle con las manos elevadas al cielo, murió en el Señor el día cuatro de Abril.

Fué sepultado en Sevilla al lado de su hermano Leandro y de Santa Florentina, según había dispuesto. Algunos siglos más tarde y á petición de Fernando I de Castilla fué su santo cuerpo trasladado á León, donde se conserva con suma piedad en la Basilica dedicada á su nombre.

(T. del O. P.)

H Y M N U S

V

Gentis hispanæ Pater atque Doctor,
Digna præclari soboles Severi,
Digne Leandri, similisque sancta
Indole, frater.

Dum tuas curat soror alma cunas,
Lucida examen veniens ab æthra
Vidit, infantis nitidis liquare
Mella labellis.

Dulce facundi fuit hoc leporis,
Atque doctrinæ specimen supernæ
Qua pios pascis stimulisque sontes
Pungis acutis.

Pungis infectum genus Arianæ
Pestis, ultores minitantis ignes,
Nec furor regum juvenis resistit
Fortibus ausis.

Præsul instauras fidei triumphum,
Perfidus ejus quoque perduelles

Pellis hispanis pavidos ad oris
 Fulmine linguæ.
 O Pater cleri populique Pastor,
 Orphanis tutor, viduis levamen
 Virginum custos, monachis severæ
 Regula vitæ.

Nunc in excelso residens Olympo
 Sidus o nostræ columenque gentis,
 Compari priscis fidei magistris
 Luce refulges.

Sis memor chari gregis et Patronus
 Esto ad æternam Triadem, præcamur,
 Cuncta cui dignas resonent per orbem
 Sæcula laudes. Amen.

TRADUCCIÓN

Del gran Severo descendiente ilustre,
 Padre y Doctor de la nación hispana,
 Y de Leandro cual hermano digno,
 De índole santa.

Tu hermana tierna, al vigilar tu cuna,
 Vió descender de las esferas altas
 Copioso enjambre que en tus labios puros
 Mieles licuaba.

Signo feliz de tu elocuencia dulce
 Y alta doctrina, con que pasto al alma
 Brindas del bueno y al culpable agudos
 Dardos le clavás.

La peste de Arrio, que abrasar maligna
 Con fuego al mundo, vengador, amaga,
 Tu celo ahuyenta y los furores regios
 Fuerte quebrantas.

Prelado, el triunfo de la fé renuevas,
 Y á sus protervos enemigos lanzas,

Amedrentados de tu lengua al rayo,
Lejos de España.

Del clero padre y protector del pueblo,
Del desvalido y la *doncella guarda*,
Tutor de viudas y de austeros monges
Recta enseñanza.

Del alto cielo dó al presente moras,
Gloria y sostén de la española raza
Cual de la fé los primitivos padres
Luces irradias.

Jamás, pedimos, de tu grey te olvides;
Ante la eterna Trinidad Sagrada
Ruega por ella; á quien por siempre el orbe
Rinda alabanzas.

H Y M N U S

M

Sol ab occasu roseos ad ortus
Luce qui terras meliore lustrans,
Noctis hispanæ nebulas et atras
Discussis umbras.

Cujus exortu tenebrosus error,
Fraus, et inconstans furor et profanus
Luxus, et vanæ sitiens profugit
Ambitus auræ.

Sed redit fas et pietas revixit,
Et fides casto redimita cultu,
Paxque cum sancta probitate et aequi
Conscia virtus.

Hispalis clarum jubar, Isidore,
Redde virtutes, vitiis repulsis,
Fac et ad priscos redeant caduca
Saecula mores.

Hæc rogat sacras tua gens ad aras,
 Dum Deo vero pia vota fundunt,
 Qui tibi festum peragunt ovantes
 Bætis alumni.

Laus, honor, virtus tibi sit perennis,
 Celsa Majestas, hominum creatrix,
 Quem Deum Trinum celebrant et Unum
 Rite fideles. Amen.

TRADUCCIÓN

Radiante Sol que del Ocaso al Orto
 Con luz bañando bienhechora el mundo,
 La niebla y sombras de la noche hispana
 Negras disipas.

A tus albores el error sombrío,
 El torpe dolo y la vehemente ira,
 El lujo insano y la ambición de gloria
 Rápidos huyen.

Y vuelve el bien y la piedad renace,
 La fé, adornada de esplendente culto,
 La santa paz y la virtud, amiga
 Fiel de lo recto.

Gran Isidoro, de Sevilla ornato,
 El vicio ahuyenta y las virtudes torna
 Y restituye á la observancia antigua
 Tiempos caducos.

Así tu pueblo ante el altar lo pide,
 A Dios alzando sus fervientes votos
 Los que tu fiesta en ovación celebran,
 Hijos del Betis.

Honor perenne y alabanza y gloria
 A tí, Sagrada Majestad Excelsa,
 Autor del hombre, á quien los fieles cantan
 Dios trino y uno.

HYMNUS

L

Quid, Pater, charos populos relinquis,
Missus ad celsam Legionis urbem,
Quæ tibi fido posuit Patrono
Regia templa?

An times hostem fidei rebellem?
Barbarus fugit; liceat reverti,
Aut tuos saltem juvet inde missa
Luce fovere.

Civitas felix spoliis opimis
Corporis sacri, tua mira pictis
Gesta percenset tabulis tholisque
Munera regum.

Quæ tuo partis merito triumphis,
Grata non uno retulere bello,
Namque te nostris et adesse castris
Fama vetusta est.

Huc ades fessis, Pater alme, rebus
Nosque commenda Triadi potenti,
Cujus in cunctas resonent perennis
Gloria gentes. Amen.

TRADUCCIÓN

¿Por qué nos dejas y á León, buen Padre,
Eres llevado, la ciudad excelsa,
Que alzó á tu nombre, cual á fiel patrono,
Templos augustos?
Acaso temes de la fé al tirano?
Huyó el infiel y retornar debieras;

O apoyo al menos que tu luz radiante
Preste á los tuyos.

Ciudad feliz, que de tu cuerpo sacro
Los restos guarda y tus brillantes glorias
Recuerda en muros y admirables lienzos,
Dones de reyes.

Glorias por triunfos que alcanzó tu auxilio
No en uno solo bienhechor combate;
Que es fama antigua que á las armas nuestras
Siempre asististe.

Dános tu ayuda y por nosotros, Padre,
Ruega á la Sacra Trinidad Potente,
A quien tributen por el orbe todo
Gloria infinita.



SAN FERNANDO

CONQUISTADOR DE SEVILLA

Fernando III, Rey de Castilla y de León, conocido con el sobrenombre del Santo, dió desde su juventud tales muestras de prudencia que Berenguela, su madre, Reina de Castilla, por quien había sido santamente educado, abdicó en él su reino.

Brillaron en su alma todas las virtudes régias; la magnanimidad, la clemencia, la justicia y principalmente un alto celo por la fé católica y un deseo vivísimo de propagar y defender su culto. Este se manifestó con especialidad en perseguir á los herejes, que nunca consintió morasen en sus Estados.

Se distinguió asimismo en erigir y dotar iglesias y en consagrar al culto cristiano las de las ciudades arrebatadas á los moros, cuales fueron las de Córdoba, Jaen y Sevilla, restaurando también con régia munificencia las de Toledo y Burgos.

Alternando con estas piadosas tareas, emprendía anuales expediciones contra los Sarracenos, enemigos del nombre cristiano, por los reinos de Castilla y de León, en que había sucedido á su padre Alfonso. Sus principales ejércitos, para salir siempre victorioso en sus empresas militares, fueron la oración y las penitencias, con que fortalecía su cuerpo antes de las batallas.

De este modo reportó grandes triunfos de la morisma y restituyó muchas ciudades al dominio y culto cristiano. Después de la toma de Jaen, Córdoba y Murcia y de haber pactado la ayuda del rey moro de Granada para atacar á Sevilla, trasladó á esta ciudad sus victo-

riosas banderas por consejo de San Isidoro, quien se le apareció, según tradición piadosa.

En el sitio de esta plaza se manifestó de una manera singular que Dios le asistía. Por mandato del rey, y amparada además por la fuerza del viento, una de las naves de la armada real chocó con tal ímpetu contra la fuerte cadena que, á modo de antemural, tenían los árabes atravesada sobre el Guadalquivir, que, rota y lanzada á gran distancia, destrozó el puente de barcas, única esperanza de los sitiados, obligándoles á la rendición.

En tantas victorias contó siempre con el patrocinio de la Santísima Virgen, cuya imagen nunca dejó de llevar consigo en las batallas y era objeto de su especial devoción.

Purificada la mezquita y consagrada á la piedad cristiana, la enriqueció con santa y regia liberalidad, erigiendo también varios templos y monasterios.

Cuando se disponía á marchar á Africa, para acabar de una vez con el imperio mahometano, Dios le llamó á sí. En sus postreros momentos recibió el Sagrado Viático, postrado en tierra y con una cuerda al cuello, en medio de abundantes lágrimas y con grandes muestras de humildad y veneración, durmiéndose luego en el Señor.

Su cuerpo se conserva incorrupto en la Basilica Metropolitana hispalense en un magnífico sepulcro.

(T. del O. P.)

H Y M N U S

V

Quale cum coelum tonat, atque densæ
Fulgurant nubes, ruit et vagatur
Fulmen in partes varias, agente
Numinis ira;

Arcium prodest nihil alta moles
 Turbinem contra, volucresque flammas,
 Missus é coelo ruit ultor ignis

Summaque tangit,

Non secus circum metuenda ducens
 Arma Fernandus premit acer hostes,
 Personant late loca militari

Pulsa fragore.

Quid ducem contra validum phalanges
 Perfidi Mauri potuere? ¡Quanta
 Strage vexillum volitans crucisque

Tessera vicit!

Agminum Ductor, Deus unus, una
 In tribus virtus, tibi corda semper
 Gloriam cantent, tibi nostra soli

Arma triumphant. Amen.

TRADUCCIÓN

Tal cuando truenas y fulgurantes brillan
 Las densas nubes, y vagando en giros,
 Se lanza el rayo, del furor celeste

Nuncio terrible,

Y nada valen gigantescos muros
 Contra el turbión y las volantes llamas
 Y el fuego cae vengador hiriendo

Cumbres enhiestas;

Así Fernando sin cesar acosa
 Al enemigo con tremendas armas
 Y en sus asaltos el fragor de guerra

Lejos retumba.

¿Qué las falanges del protervo Moro
 Contra caudillo tan potente fueron?
 ¡Con cuanto estrago de la Cruz la enseña

Vuela triunfante!

Uno en esencia y en persona trino,
Eterno Dios, que las batallas riges,
Sólo en tu honor los corazones canten,
Triunfen las armas.

H Y M N U S

M

Non decus vanum, vel iniqua laudis
Aura Fernandum neque cæcus ardor
Impium Maurum merita domare
Cæde coegit.

Charitas movit patriæ fidesque
Cordis accensis animata flammis,
Pulchra virtutum comitante longo
Ordine virtus.

Sub jugo Mauræ Ditionis olim
Hispalis longum gemuisse docta,
Pristinæ demum reparavit altos
Legis honores.

Inde vicinas eadem beavit
Faustitas urbes, pietas revixit,
Et salus et pax et ubique moris
Cultus honesti.

Agminum Ductor, Deus unus, una
In tribus virtus, tibi corda semper
Gloriam cantent, tibi nostra soli
Arma triumphant. Amen.

TRADUCCIÓN

No vanagloria, ni de aplauso el aura,
Ni ciego ardor á subyugar del Moro

Con justa pena la cerviz impía.

Mueve á Fernando.

Más patrio amor y en ardorosas llamas

La fé encendida, la *virtud hermosa*,

A quien en torno las demás virtudes

Todas cortejan.

Por largo tiempo de sufrir cansada

La gran Sevilla el mauritano yugo,

Los de su alteza recupera al cabo

Dignos honores.

Y gozan todos sus vecinos pueblos

De igual ventura; y la piedad, la dicha,

La paz y culto á la Moral, doquiera

Ráudos brotaron.

Eterno Dios, que las batallas riges,

Sólo tu gloria el corazón ensalce,

Y nuestras armas para Ti tan solo

Triunfos obtengan.

H Y M N U S

L.

Bella gesturus pia Ferdinandus,

Non timet fatum, dubiamve sortem:

Spem fovet certam, Superum benigna

Luce vocatus.

Ferreos nexus ratis acta venti

Impetu frangit; stupet, atque vinci

Boetis exultat, placidasque volvit

Mollius undas.

Ipsa victrices veneranda Virgo

Anteit turmas, ope cujus urget

Rex pius bellum, superatque pugna

Victor in omni.

Vicit et mortem, super astra namque,
 Et super coelos anima recepta,
 Integrum corpus sine labe gratos
 Spirat odores.

Agminum Ductor. Deus unus, una
 In tribus virtus, tibi corda semper
 Gloriam cantent, tibi nostra soli
 Arma triumphant. Amen.

TRADUCCIÓN

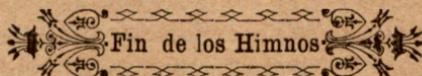
Guerras piadosas al hacer Fernando,
 Ni al hado teme ni del triunfo duda;
 Que voz del cielo al escuchar, le infunde
 Firme esperanza.

Los férreos nudos al furor del viento
 Rompe la nave y de ser vencido
 Alegre el Bétis, sus tranquilas ondas
 Mueve más blandas.

Ante las huestes victoriosas marcha
 La Virgen Madre y con su ayuda el Rey
 La guerra aviva y vencedor se ostenta
 Siempre en la lucha

Y muerto vence; que volando el alma
 Sobre los astros y los cielos mismos,
 Integro el cuerpo y sin mancilla expide
 Gratos olores

Uno en esencia y en persona trino,
 Eterno Dios, que las batallas riges,
 Solo en tu honor los corazones canten,
 Triunfen las armas.



INSCRIPCIONES LATINAS

QUE SE HALLAN EN LA ANTESALA Y SALA CAPITULAR DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA HISPALENSE, COMPUESTAS EN EL SIGLO XVI POR EL CANÓNIGO DE LA MISMA D. FRANCISCO PACHECO.

EN LA ANTESALA CAPITULAR

I

*Insanae Babilonis opes molemque superbam
Diruit et linguas dividit ipse Deus.
Impia successu careant consulta necesse est.
Nec pax conciliis sontibus esse potest.*

El mismo Dios destruye el poder y la soberbia torre de la insensata Babilonia y divide sus lenguas.

No deben alcanzar éxito feliz los acuerdos impíos. No puede existir la paz en asambleas criminales.

II

*Erroris calicem dementibus ecce propinat
Purpureo meretrix conspicienda inu.
Quae veri rectique tenax nec imagine falsa
Luditur hoc vitant sobria turba merum.*

Ved como la impúdica meretriz, mostrando su seno purpurino, brinda la copa del error á los insensatos.

El corto número de los que afianzados á lo verdadero y á lo recto no se deja engañar por falsas apariencias, se abstiene de probar semejante bebida.

III

Non est consilium, vana est sapientia contra
Jussa Dei: infatuat sapientum corda virorum
Artibus Egipti obsistens et vindice virga
Profligat Pharaonis opus populumque rebellem.

No hay consejo, toda sabiduría es vana contra las ordenaciones de Dios: él oponiéndose á las artes de los Egipcios, desconcierta los corazones de sus magos y con mano vengadora deshace las fuerzas de Faraon y á su pueblo rebelde.

IV

Discite justitiam, siquidem sua tela prophanos
Vertit in auctores vindicis ira Dei.
Consilio cadit ipse suo male suadus Amanus
Quamque alii erexit, sustulit ecce crucem.

Guardad la justicia, pues que la ira de Dios vengador vuelve sus dardos contra aquellos que la profanan.

El mal aconsejado Aman muere por su propio consejo, en el mismo suplicio que había levantado para otro.

V

Ira ferox, præcepsque calumnia vellicat aurem
Judicis insani; rapit hinc male suada libido,
Hinc furor, at contra meritis rea vincit honestis
Nil trepidans virtus et mens sibi conscia recti.

La cruel ira y la inconsiderada calumnia estimulan los oídos del juez insensato; de aquí la mal aconsejada pasión y el furor; pero contra las acusaciones vence siempre con sus honestos méritos la virtud que de nada tiembla, y la razón conocedora de lo justo.

IV

In medio puer omnipotens dat jura senatu
 Miranturque graves grandia sensa senes.
 Simplicitas, candorque animi consultaque veri
 Virtus conciliis gaudet adesse sacris.

El omnipotente niño dá leyes en medio del Senado y se admiran los ancianos venerables de la grandeza de sus conceptos.

La sencillez, el candor y la virtud, amante siempre de la verdad, se regocijan de presidir en las sagradas asambleas.

VII.

Ad sua templa bonas sapientia convocat artes
 Augustæ dociles ut famulentur heræ.
 Serviat anctori terrena scientia Christo
 Cedat et æternis sobria consiliis.

La sabiduria reune las bellas artes en sus templos para que dóciles sirvan á su augusta señora.

Sirva la terrena ciencia á su autor Jesucristo y sométase sóbria á los designios eternos.

VIII.

Qualis apostolico fuerat concordia cœtu
 Talis et Ecclesiæ debet inesse sacræ.
 Quanvis ora sonent variis flammantia linguis
 Unus adest cunctis spiritus, unus amor.

Cuál fué la concordia en el colegio apostólico, así debe ser en la santa Iglesia.

Aunque suenen ardientes, varias lenguas, un solo espíritu, un solo amor debe reinar entre todos.

IX.

Qui seminat discordias inter fratres
 Et semina in iniquitate metet mala.

El que siembra discordias entre sus hermanos co-
gerá mala simiente en la iniquidad.

X.

Fœderat		Sic
Una		pia
ratis		dissimiles
discordia		Ecclesia
sæcla		jungit
ferarum.		alumnos.

Así como en una sola arca se reunieron diversas
especies de animales, del mismo modo la Iglesia, ma-
dre piadosa, congrega en su seno á distintas clases de
hijos.

XI.

Pacifer		Nubila
arcus		diffugiant
adest		animos
sævæ		pax
procul		alma
este		serenet.
procellæ		

Brilla el arco iris; ¡lejos, crueles tempestades!
Disípanse las nubes y que la hermosa paz reine en
los ánimos.

XII.

Affectus curæque
procul
Remanete profanæ

¡Lejos de aquí, pasiones é intereses profanos!

EN LA SALA CAPITULAR

I.

Dirige Diva tui sufragia
Virgo senatus
Et tecum mentes vota que
Nostra leva.

¡Oh bienaventurada Virgen! dirige los votos de tu Senado y eleva hasta tí sus pensamientos y sus deseos.

II.

Hoc mandatum meum;
Ut diligatis invicem.

Este es mi mandato: que os améis los unos á los otros.

III.

Este procul tenebræ et frandes.
Vox vivida veri
Splendet et ancipiti corda
Subit gladio.

¡Lejos de aquí, sombras y engaños!
La voz clara de la verdad resplandéce en este lugar y como espada de dos filos penetra en los corazones.

IV.

Temperat immites sapientia
Dia leones.

La sabiduría divina amansa los mas fieros leones.

V.

Ambulate dum lucem habetis.
Consummata vindemia,
Collectio ultra
Non veniet.

Andad mientras teneis luz. Una vez hecha la vendimia, yá no vendrá otra recolección.

VI.

Discite á me quia mitis sum
Et humilis corde.

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.

VII.

Purgabit filios Levi
El colabit eos
Quasi aurum
Et quasi argentum.

Purificará á los hijos de Levi y los acrisolará como el oro y la plata.

VIII.

Unanimis concorsque Deo
Sacer ecce senatus concinit.
Unanimes vos quoque
Adeste Deo.

Mirad como el sagrado Senado se muestra concorde y unánime con Dios.

Estado también vosotros.

IX.

Nil formidandum, Christo duce
Et auspice Christo.

No hay que temer bajo el gobierno y protección de Cristo.

X.

Exultate Deo trepidi
Qui sidera lustrat
Regia qui terræ
Jura dat atque mari.

Vosotros los que temeis, regocijaos en Dios, que da curso á los astros y señala leyes á la tierra y al mar.

XI.

Benedicite maledicentibus vobis
Et orate pro calumniantibus vos.

Benedicid á los que os maldicen y rogad por los que os calumnian.

XII.

Non erit in vobis mercator
Sordidus ultra
Sed merces cunctis
Merxque sit unus Deus.

No haya jamás entre vosotros mercader alguno miserable. Solo Dios debe ser vuestra recompensa y vuestra mercancía.

XIII.

Quod Deus purificavit tu
Commune ne dixeris.

Lo que Dios ha purificado no lo estimes tú como cosa ordinaria y despreciable.

XIV.

Excognit argenti puri
Deus instar et auri
Cœtibus adscriptos quos velit
Ecce sacris.

A los que Dios quiso adscribir en sus sagrados congresos los purificó, como el oro y la plata.

XV.

Sicut ego facio ita et vos
Faciatis.

Así como yo obro, obrad también vosotros.

EN LA PARTE ALTA

I

Per charitatem spiritus
Servite invicem.

Servios los unos á los otros en espíritu de caridad.

II.

Oppressa vincit
Veritas.

La verdad triunfa, aun oprimida.

III.

Hic est filius meus dilectus.
Ipsium audite.

Este es mi hijo amado: escuchadle.

IV.

Seminate vobis in justitia
Et metite in ore misericordiæ.

Sembrad en justicia y segad en misericordia.

V.

Christus adest, pax alma viget,
Procul esta procellæ.

Cristo está aquí y la paz bienhechora reina: ¡ale-
jáos, pues, tempestades!

VI.

Vigilate et orate ut non
Intretis in tentationem.

Velad y orad para que no entreis en tentacion.

VII.

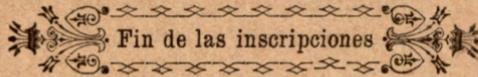
In veritate comperi quia
Non est personarum acceptor Deus.

En la verdad he aprendido que en Dios no hay
acepcion de personas.

VIII.

Invicen humilitatem
Insinuate

Enseñaos la humildad reciprocamente.



APÉNDICE

INSCRIPCIÓN LATINA QUE COMPUSO EL REFERIDO CANÓNIGO DÓN FRANCISCO PACHECO Y SE HALLA AL PIÉ DE LA PINTURA MURAL QUE REPRESENTA Á SAN CRISTÓBAL, SITUADA JUNTO Á LA PUERTA DE SU NOMBRE. LA TRADUCCIÓN EN VERSO, QUE SIGUE DESPUÉS DEL TEXTO LATINO, ESTÁ HECHA POR D. PABLO ESPINOSA DE LOS MONTEROS, PRESBITERO SEVILLANO Y APRECIABLE ESCRITOR DEL SIGLO XVII.

DEO SACRUM

Christifer est fortisque gigas, cui lucet eunti
In tenebris operosa fides larvasque minaces
Non timet, atque ullis rerum immersabilis undis.
Nititur usque Deo, talem te maxime divum
Credimus, exemplumque piis ad limina templi
Ponimus, et meritis aris adolemus honores.

Anno D. MDLXXXIV.

TRADUCCIÓN

CONSAGRADO A DIOS

Fuerte gigante es que á Cristo lleva,
Á quien la fé con obras, farol claro,
Ministra siempre en la tiniebla obscura,
Haciendo pié en el fiero mar del siglo,
No teme, aunque el infierno le amenace,

Porque está firmemente á Dios asido.
Por tal te confesamos, oh el más grande
De cuantos santos el Impireo habitan,
Para ejemplo del pueblo mas piadoso
En la entrada del templo te ponemos
Ofreciendo en tu altar debidas honras.



DEDICATORIA

QUE COMPUSO EL MISMO SR. CANÓNIGO D. FRANCISCO PACHECO CONSAGRANDO LA GIRALDA Á LOS SANTOS TUTELARES DE SEVILLA, LA CUAL SE HALLA EN UNA LÁPIDA COLOCADA DEBAJO DEL PRIMER AJIMEZ EN LA CARA NORTE DE LA MISMA TORRE LA TRADUCCIÓN DE ESTA DEDICATORIA LA HIZO EL EMINENTE Y FAMOSO POETA SEVILLANO, D. FRANCISCO DE RIOJA PREBENDADO QUE FUÉ DE ESTA SANTA Y PATRIARCAL IGLESIA METROPOLITANA.

AETERNIT. SACRAM.

Magnæ. Matri. Virgini. Sospitæ. Sanctis. Pontificibus. Isidoro. Et Leandro. Ermegildo. Principi. Pio. Fælicc. Inlibatæ. Castimonïæ. Et. Virilis. Constantiæ. Virginib. Justæ. Et. Rufinæ. Diveis. Tutelarib. Turrim. Pænicæ. Strutturæ. Molisque. Admirandæ. Adque. In. CCL. Ped. Olim. Editæ. In. Augustiorem. Faciem. Opere. etc. Cultu. Splendidore. Educto. Insuper. C. Pedum. Operosissimo. Fastigio. Auspiciis. Fernandi. Valdessi. Antistitis. Pientiss. Hispalen. Ecclesiæ. Patres. Ingenti. Sumptu. Instaurandam. Curarunt. Cui. Ob. Pietatis. Res. Egregie. Compositas. Capite. Diminutis. Adque. Sublatis. Ecclesiæ. Romanæ. Perduellib. Victricis. Fedei. Colosum. Ad. Universa. Coeli. Templa. Captandæ. Tempestatis. Ergo. Versatilem. Imponundum. Jussere. Absoluto. Opere. A. Instaurandæ. Salutis. CIQ. IQ. LXIIX. Pio. Quincto. Ponti. Optim. Max.

Et. Philipo. II. Aug. Cathol. Pio. Fæli. Vict. Pat. Patriæ. Rerum. Dominis.

TRADUCCIÓN

Consagrado á la eternidad. A la gran Madre libertadora, á los Santos Pontífices, Isidoro y Leandro, á Hermenegildo, Príncipe pio, feliz, á las Vírgenes Justa y Rufina, de no tocada castidad, de varonil constancia, Santos tutelares, esta torre de fábrica africana y de admirable pesadumbre, levantada antes doscientos y cincuenta pies, cuidó el Cabildo de la Iglesia de Sevilla, que se reparase á gran costa en el favor y aliento de D. Fernando de Valdés, piisimo Prelado; hicieronla de más augusto parecer, sobreponiéndole costosísimo remate, alto cien piés de labor y ornato más ilustre; en él mandaron poner el coloso de la Fé vencedora, noble á las regiones del cielo, para mostrar los tiempos por la seguridad que tenían de las cosas de la piedad cristiana, vencidos y muertos los enemigos de la ciudad de Roma: acabóse en el año de la restauración de nuestra salud 1568, siendo Pio V Pontífice óptimo máximo, y Filipo II Augusto, Católico, pio, feliz, vencedor, Padre de la Pátria y Señores del gobierno de las cosas.



ODA

QUE EN ELOGIO DEL FAMOSO MINARETE SEVILLANO, CONOCIDO CON
EL NOMBRE DE GIRALDA, ESCRIBIÓ EL MUY DOCTO Y SABIO
P. MANUEL GIL, DE LOS CLÉRIGOS MENORES DE SEVILLA, DE
FINES DEL SIGLO PASADO.

Sabios egipcios, los que habéis labrado
Columnas y pirámides alzadas,
Venid confusos y adorad rendidos
Nuestra Giralda.

Babel altiva, tú que presumiste
De que tu torre al cielo se elevara,
Tan grande dicha la consigue solo
Nuestra Giralda.

Pico de Teide, que descuellas tanto
Entre las islas siete Fortunadas,
De tí se burla, como de un pigmeo
Nuestra Giralda.

Montes marianos, encumbrados Alpes,
Ínclita torre que á Estrasburgo ensalzas,
Si aquí estuviérais, os hiciera sombra
Nuestra Giralda.

Sierra de Ronda, que la nieve cubre;
Cual los cipreses entre humildes zarzas,
Del mismo modo sobre tí se eleva
Nuestra Giralda.

Sagrado Olimpo, cuya cumbre enhiesta
Tocar no pueden ni la nube parda.
Las nubes todas por debajo mira
Nuestra Giralda.

Excelso Atlante, que al inmenso cielo
Sustentas en tu cumbre agigantada.
Si tú te cansas, te dará su ayuda
Nuestra Giralda.

Númenes sacros, que asistís propicios
A Hispalis bella, la que el Betis baña,
Que merezcamos ver allá en los cielos
Nuestra Giralda.



